

ESTRATEGIAS PARA DESARROLLAR LA COMUNICACIÓN EMOCIONAL EN LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN CON NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES: EL CASO DE LOS PRESUPUESTOS PARTICIPATIVOS DE SEVILLA

Jorge Ruiz-Morales

Universidad de Sevilla, España

Profesor del Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales

jruiz2@us.es

Dolores Limón Domínguez

Universidad de Sevilla, España

Profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Educación y Pedagogía Social

dlimon@us.es

Resumen:

La participación de niños, niñas y jóvenes en nuestra sociedad y la escuela es una oportunidad para construir espacios democráticos, a modo de contextos socioeducativos preparados para favorecer la comunicación emocional, la construcción de conocimientos, la interacción entre personas y fortalecer la cohesión social.

Las experiencias y derivas educativas en torno a los Presupuestos Participativos de Sevilla son testimonios de la importancia y relación que posee la democracia directa, a modo de participación co-protagonizada por niños, niñas y jóvenes, con el desarrollo y equilibrio emocional. Siendo las estrategias para su desarrollo un conjunto de oportunidades para el crecimiento personal, y el cambio social, político y educativo.

Palabras clave: participación ciudadana, desarrollo emocional, crecimiento personal, democracia directa.

Abstract:

The participation of children and young people in our society and school is an opportunity to create a democratic space as a kind of socio-educational context where we can promote emotional communication, the development of knowledge, interaction between people and boost social cohesion.

The experiences and educational conclusions that surround the Participatory Budgeting in Seville are testament to the importance and the relationship that a direct democracy possesses, like the co-lead participation by children and young people with emotional growth and balance. The strategies for its development are a combination of opportunities for personal growth together with social, political and educational change.

Keywords: citizen participation, emotional development, personal growth, direct democracy.

INTRODUCCIÓN

Las realidades inciertas, cambiantes, diversas, complejas y conflictivas que caracterizan a las sociedades modernas demandan nuevos paradigmas pedagógicos, formas diferentes de desarrollar la educación y formar a las personas, modelos críticos y dialógicos en la didáctica desde un enfoque globalizador. Según Houtart (2015), Ruiz-Morales y Limón (2013), Manzano (2011) nuestras sociedades están siendo cuestionadas en sus instituciones, modelos, estructuras y organizaciones, no sólo irrumpen nuevos conjuntos de acción y partidos políticos, sino que la infancia y la juventud pugnan por ser en el presente, más que un tesoro para el futuro, o un proyecto social bienintencionado. La participación de niños, niñas y jóvenes rompe las lógicas subyacentes a la estructura jerárquica de nuestra sociedad y las instituciones que sirven a sus intereses, en el sentido de poder establecido que genera dinámicas de sometimiento, sumisión y dependencia.

Cualquier proceso subversivo genera oportunidades para la expresión y comunicación de emociones, sentimientos, ideas, propuestas, etc., un lenguaje

que se mueve entre los deseos y los sueños, lo posible y lo realizable, la utopía y la libertad.

El potencial de transformación que atesoran los procesos de participación contempla dimensiones institucionales, sociales, grupales y personales. En este artículo y a la vista del trabajo realizado por Ruiz-Morales (2014) en la Tesis Doctoral “Experiencias sociales y educativas en los procesos de participación con niñas, niños y jóvenes en la ciudad de Sevilla, entre los años 2005-2008”, y posteriores aportaciones desde el proceso de dinamización e investigación en el Proyecto “Almensilla (Con)Suma Responsabilidad” podemos concluir que los niños, niñas y jóvenes que participan se sienten valorados, tenidos en cuenta, tomados en consideración y escuchados como ciudadanía, y sobre todo como personas, en toda su dimensión y complejidad.

Y esto está relacionado con el modo en que conocemos, construimos conocimientos, nos comunicamos y relacionamos, en primer lugar con nosotros mismos, con las demás personas, incluyendo la dimensión intergeneracional, y con el medio.

1. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN Y ELABORACIÓN DE ESTA COMUNICACIÓN

El contenido de esta investigación bebe del proceso de los Presupuestos Participativos de Sevilla (PPS), de la experiencia del CEIP Adriano en su puesta en marcha y consolidación del Consejo de Delegados y Delegadas, el diseño del Plan de Convivencia en el IES Diamantino García Acosta, las diferentes propuestas que se fueron poniendo en marcha en relación con las zonas de juego en los patios de los colegios, las actividades de ocio nocturno, el taller de radio, los grupos motores, su plataforma y otros procesos que se dieron cita en Sevilla entre los años 2004 y 2008.

Y en este trabajo pretendemos prestar especial atención a ¿cómo los procesos de participación generan un espacio de crecimiento personal que favorece la comunicación emocional?

2. LA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA COMO PRÁCTICA DE LIBERTAD

La participación social, y en el caso de la escuela de la propia comunidad educativa, como espacio de construcción de la educación democrática es una asignatura pendiente en la educación escolar y la educación social (Ruiz-Morales, 2014). Aunque se están abriendo algunos espacios, aprovechando algunas fisuras y construyendo procesos y prácticas de carácter más liberador-emancipatorio.

La educación democrática como modo de aprender a vivir en una sociedad equitativa, justa, incierta, conflictiva y compleja se sustenta en una serie de ideas fuerza que recogemos a continuación (Ruiz-Morales, 2014):

- 2.1. *Libertad* para que las personas (educadores/as, maestros/as, niños/as, personal de administración y servicios, padres y madres, vecinos/as) se sientan libres de expresar, decir y mostrar su punto de vista, pensamientos, pareceres, críticas y propuestas sin que deban temer ninguna represalia.
- 2.2. *Co-responsabilidad y respeto mutuo* con la comunidad, con cada una de las personas que la conforman, los acuerdos y las acciones que se decidan poner en marcha.
- 2.3. *Participación* entendida como “*el tomar parte en*” que hace partícipe a cada persona del proyecto educativo, del centro y de la comunidad, desde el diálogo como modo de comunicar y abordar los conflictos.
- 2.4. *Capacidad de creación y análisis de la realidad* desde un pensamiento crítico, complejo, creativo y experimental. Se trata de que los comportamientos sean contruidos a partir de experiencias y testimonios que privilegian su importancia en la comunidad, para que esta sea democrática y evolucione hacia la mejora.
- 2.5. *Preocupación por lo social* por parte de todas las personas que conforman la comunidad educativa y social, resulta fundamental cultivar la preocupación por el interés general, el desarrollo social, cultural y económico local para que exista una implicación real en el bienestar general que redunde en el individual.

2.6. *Equilibrio y equidad* en la organización y acciones co-protagonizadas por niños/as, jóvenes y personas adultas de modo que se consiga la implicación de todos los sectores, desde diferentes sensibilidades y perspectivas, priorizando en ocasiones las aportaciones de la minorías, y haciéndolas plausibles y visibles para el resto.

Este conjunto de ideas que son verosímiles y que surgen de trabajos de investigación realizados entre los años 2003 y 2015, (Ruiz-Morales, 2005; Ruiz-Morales et al., 2005, 2006, 2007, y Ruiz-Morales, 2014), además son fruto de experiencias vitales relacionadas con procesos de participación vividos en primera persona en el movimiento estudiantil de la Facultad de Ciencias de la Educación (Ruiz, 1998) entre los años 1994 y 1999, así como del Trabajo de Investigación conducente al Diploma de Estudios Avanzados: “Aproximación a los procesos de formación continua en los movimientos sociales”.

De este modo constatamos que en ocasiones existe una relación directa entre las experiencias personales, las líneas de investigación y las propias prácticas educativas, que nos llevaría a cuestionarnos si el estilo democrático de maestros/as, profesores/as y educadores/as es algo que se aprende como contenido curricular en un curso, seminario o máster, o como aseguran Villasante y Collado (en Ruiz-Morales, 2005) son estrategias muy vinculadas a las experiencias vitales. Esto nos sitúa en un debate interesante sobre si la participación se aprende, se vive, o como Rivero (en Ruiz-Morales, 2014) y diferentes niños y niñas, aseguraban “a participar se aprende participando”.

Si esto es así, es lógico pensar ¿cómo podemos hacer para facilitar la participación de niños y niñas, jóvenes, y por ende personas adultas, en la vida cotidiana? ¿qué cambios es necesario introducir en los ámbitos social y escolar? ¿qué procesos formativos son más deseables para que el desarrollo emocional se produzca en relación con la participación?

3. ALGUNAS APORTACIONES PARA CONSTRUIR UNA EDUCACIÓN DEMOCRÁTICA A PIE DE ESCUELA Y A PIE DE CALLE

Vivir en un estado moderno que explicita estar comprometido con los valores democráticos no asegura que la democracia y la participación de niños y niñas

estén presentes en nuestra sociedad, las instituciones y la vida en la ciudad. Ni que la escuela y la ciudad sean entornos preparados para que niños y niñas puedan participar, así es que dediquemos este apartado a plantear que se hace necesario para construir un espacio educativo y social preparado donde poder sembrar participación, autonomía, libertad, autogestión e interdependencia.

“Partimos de concebir que la ciudadanía no es un status formal a priori, ni una condición que se alcanza habiendo conquistado previamente derechos, sino un potencial humano que se realiza en la práctica, que se verifica en su carácter activo, es decir, en la participación genuina, real y efectiva y, en consecuencia, en la posibilidad de acción política”.

(Oraison, 2009:39)

La educación democrática se concibe como una búsqueda emancipatoria en la que la persona se libera, y construye espacios de participación con sus semejantes. Esto puede ocurrir desde que niños y niñas empiezan a relacionarse entre sí, con el medio escolar y el territorio de la ciudad, ¿por qué extraño motivo esperar hasta que cumplan la mayoría de edad los niños y las niñas para que empiecen a decidir sobre su vida, su ciudad, su colegio, su barrio y su calle?

Los territorios físicos de la geografía tienen grandes vinculaciones con los territorios físicos de nuestros cuerpos, las afecciones, fortalezas y debilidades de los espacios que habitamos, llenamos de vida, guardan relación con nuestra salud biopsicosocial.

Preparar el espacio físico, social y escolar para generar y fortalecer procesos de toma de decisiones democráticos con la participación de niños y niñas, implica en primer lugar que la Escuela y la Ciudad, se cuestionen: *¿en qué medida son espacios donde se desarrollan procesos educativos democráticos?* Si acudimos al artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño⁸⁵ (2006:13-14), como marco normativo de referencia, como ya se hiciese anteriormente, no hay duda de que la escuela y la ciudad tendrían mucho que escuchar, consultar y tener en cuenta a niños y niñas en sus deseos, ilusiones, intereses y necesidades para que escuela y ciudad fuesen los espacios más enriquecedores para su desarrollo y crecimiento. Sin duda los niños, las niñas y los/as jóvenes piensan de modo diferente, sienten, desean, sueñan, necesitan la ciudad y la escuela de un modo distinto a las personas adultas, y esto los hace valiosos, no son un obstáculo en su propio crecimiento, como parecen mostrarnos

algunos informes, estudios, noticias, etc. ni lo son para los lugares que cohabitan con las personas adultas, sino que son potencialmente un sujeto en transformación y de cambio para la propia ciudad.

Tonucci (2009:12) plantea una crítica al pensamiento único y homogéneo, así como a la perspectiva androcéntrica poniendo como ejemplo de modelo a las sociedades europeas y norteamericanas:

“El error ha sido que hemos hecho todo para nosotros solos, sin pensar en los demás, en quienes tenían pensamientos, deseos y necesidades diferentes de las nuestras, como las mujeres, los ancianos, los discapacitados, los pobres, los extranjeros, los propios niños de nuestra casa”

Desde esta lógica las instituciones educativas y municipales han intentado con éxito desigual poner en marcha algunas iniciativas caso de los Presupuestos Participativos (Ayuntamiento de Sevilla), Parlamento Joven (Diputación de Sevilla), Plan Sevilla Joven (Ayuntamiento de Sevilla), Sevilla “Ciudad Amiga de la Infancia”, y desde esta experiencia de casi diez años García-Pérez (2009:3) plantea que

“abundan los programas educativos que fomentan la participación de niños, niñas y jóvenes; dicese que se cuenta con la opinión del alumnado –y de las familias- para la organización y el funcionamiento escolar. Tras la etiqueta genérica de educar para la participación ciudadana hay realidades muy diversas: experiencias de gran interés y procesos que se aproximan más al mero adorno o incluso al simulacro”.

Esta realidad de pseudoparticipación, simulación de proceso democrático que tiene unos límites predefinidos y sobre los que no se puede construir un verdadero diálogo socioeducativo y político está afectando de modo negativo a las ideas y concepciones que niños y niñas tienen sobre el propio significado de estos vocablos, e incluso a la confianza que le procesan a las instituciones que intentando poner en marcha estos procesos van mostrando sus propias dificultades, contradicciones y resistencias.

En el mes de junio preguntando a diferentes grupos de clase desde tercero de primaria hasta segundo de la ESO en la localidad de Almensilla, en un diálogo abierto, después de poner por escrito en un documento anónimo, ¿qué era para ellos y ellas participar? ¿en qué habían participado? Y algunas otras cuestiones en la misma dirección, nos planteaban que la mayoría considera que participar es ir a un taller, jugar en un equipo, hacer algo con algunas personas, y sin embargo

sólo en dos casos, que curiosamente coincidían con un niño y una niña que habían participado en el Grupo Motor del Proyecto Almensilla (Con)Suma Responsabilidad planteaban que *era organizar una fiesta, una plantación de árboles, un taller y decidir cómo lo querían hacer... reunirse con más niños y niñas para conseguir que en el pueblo se tengan en cuenta sus opiniones e ideas... decidir en asambleas con otras personas...* Esta realidad que se muestra con esta experiencia es la que encontramos en la mayoría de los grupos donde se ha abierto un diálogo sincero sobre la participación y la democracia, en otro momento (Ruiz-Morales, 2014) se planteo en relación con los lugares de socialización: familia, instituto, clase, el barrio y la ciudad. Las opiniones mayoritarias coincidían en que el lugar donde se sentían mayoritariamente tenidos en cuenta era la familia.

Las personas en general estamos cansadas de sentirnos clientes, usuarios, representados, alumnado, gentes que son llevadas y traídas, a las que se les dice qué hacer, por qué, cómo y cuándo, vivimos una especie de vida y democracia sustitutiva que deciden otros y otras que no nos conocen y no se interesan por saber lo que sentimos, esto vale para la mayoría de los niños y niñas, y un número creciente de personas adultas. Frente a este panorama las personas, desde que somos niños y niñas hasta que vamos siendo adultos deseamos ser en primera persona y formar parte de una colectividad que nos acepte tal y como somos, nos respete y no intente cambiarnos. Que no nos haga entrar en confrontación con un ser ideal (Bucay, 2000) que sólo existe en las cabezas de los progenitores, los educadores/as, las expectativas sociales, y en muchas ocasiones en nuestros corazones, porque daña nuestra estima nos hace entrar en déficit, en un sentimiento de llegar a ser que no guarda relación con quienes somos. Miller (2001:58) alerta sobre las consecuencias que tiene este simulacro y plantea la existencia de bloqueos emocionales y perturbaciones en el modo sano de desarrollarse y crecer de un niño/a.

“Por autoconciencia sana entiendo la incuestionable seguridad de que los sentimientos y deseos experimentados pertenecen al propio Yo. Esta seguridad no es reflejada sino que está allí, como el pulso, que pasa inadvertido mientras no se altera. En esta vía de acceso, no reflejada y evidente, hacia sus propios deseos y sentimientos, encuentra el ser humano su asidero y su autoestima. Allí le estará

permitido vivir sus sentimientos, estar triste, desesperado o faltar de ayuda, sin temor a crear inseguridad a nadie. Le será lícito tener miedo al verse amenazado o ser malo cuando no pueda satisfacer sus deseos. Sabrá no sólo qué no quiere, sino también qué quiere, y podrá expresarlo sin que le importe ser amado u odiado por ello.”

Este tomar conciencia de quién soy y qué hago en la vida es favorecido en un entorno de escucha activa, atención plena, apego, respeto, presencia y acompañamiento de personas adultas de presencia ligera. Aspectos que son relevantes en una metodología de educación democrática y en un contexto de participación ciudadana y escolar.

Del mismo modo las preguntas como parte del proceso de conocer, con atención a las muestras de duda, conflicto, “rumiaciones de cuerpo”, lenguaje no verbal, vocabulario y evitando la construcción de mensajes a modo de verdades cerradas. Cuestionar como método para abordar las situaciones ya sea la elaboración de propuestas para nuestro barrio o cole, el diseño de un espacio, la preparación de una actividad, etc. anotando las diferentes opiniones, sentires, puntos de vista, reflexiones de modo que podamos devolver u organizar estos contenidos en forma de mural, mapa de ideas y concepciones, para elaborar los diferentes itinerarios de propuestas y acciones.

Participar etimológicamente puede ser entendida como el hecho de tomar parte en algo, el derecho a tomar decisiones por parte de niños y niñas los sitúa en el desafío de formar parte de la realidad escolar y social, y al mundo adulto en el reto de acompañar, apoyar, respetar y compartir este co-protagonismo, puesto que según Muñoz (2003:16) de:

pars: parte

i: vocal de conexión

ceps: el que toma

Limón (2008) plantea una conexión directa entre la educación ambiental, el pensamiento ecológico y la construcción de una ecociudadanía, producto y consecuencia de una mayor calidad ambiental y democrática donde se aseguren ambientes saludables para el desarrollo de la autonomía como derecho fundamental del ser humano.

Por tanto no podemos divorciar el derecho a decidir sobre los acontecimientos y eventos del necesario concurso de ideas, propuestas y planteamientos en el

diseño y desarrollo de los procesos. Si como personas adultas deseamos configurar un espacio que posibilite el desarrollo emocional de niños y niñas, debe ser configurado con ellos y ellas. Nutrirse de las visiones, concepciones e ideas de niños y niñas para construir el propio proceso de participación es una experiencia inolvidable para dinamizadores/as y participantes, genera corresponsabilidad no solo en los resultados sino en los procesos democráticos, llenando de contenido cada paso, momento y etapa. Además es una estrategia para aminorar los costes económicos de los proyectos de participación que revierten insumos en coherencia interna. Por ejemplo: no es lo mismo diseñar y proponer cómo me gustaría que fuera un patio de un colegio, que co-diseñar y construir colectivamente (padres, madres, niños/as, arquitectos/as, educadores/as, maestros y maestras). Esto lo entendimos así en las propuestas de “autoconstrucción de juegos infantiles en patios de colegios”.

4. CONCLUSIONES

La configuración de lugares que forman nuevas geografías humanas desde la participación en la escuela y la sociedad van progresivamente consolidando cartografías de experiencias en democracia y participación vinculadas con la comunicación emocional.

Estos lugares son significativos para las personas, por estar preñados de significados para quienes participan en su construcción y consolidación.

Se convierten en espacios amables, saludables, cálidos y armónicos, donde las energías fluyen y muestran las capacidades que poseen niños, niñas y jóvenes cuando tienen la posibilidad de hacer juntos.

Algunos de estos espacios son los grupos motores, la plataforma de los grupos motores, los foros de actividades, las asambleas de barrio y los consejos de representantes en los centros educativos.

En este camino de nutrir la experiencia profesional con estos enfoques y vincularlos con una praxis socioeducativa se contextualiza una metodología que denominamos Espacios de Participación Ciudadana, haciendo alusión a su abreviatura EsPaCioS (Ruiz-Morales, 2014). Como un lugar amplio de análisis, diálogo y comunicación, donde compartir, experimentar, proponer, construir

nuevas formas de participar respetando el crecimiento interior de cada persona y formando ciudadanía crítica, activa y comprometida en los contextos de educación social y escolar.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Houtart, F. (2015). De los bienes comunes al bien común de la humanidad, Colombia: Reiniciar.

Ruiz Morales, J. (2005). Aproximación a los procesos de formación continua en los movimientos sociales. Sevilla: Universidad de Sevilla. Trabajo de investigación inédito.

Ruiz Morales, J. y Limón Domínguez, D. (2013). Ciudadanía para una sociedad sustentable: Educación democrática y participación ciudadana desde una perspectiva intergeneracional. En Sirignano, F. y González-Monteagudo, J.: Aprendizaje, ciudadanía y participación. Perspectivas desde el sur de Europa. Sevilla: Arial2011.

Ruiz-Morales, J. (2014). Experiencias sociales y educativas en los procesos de participación con niñas, niños y jóvenes en la ciudad de Sevilla entre los años 2005-2008. Sevilla: Tesis Doctoral alojada en el Repositorio de la Universidad de Sevilla. Recuperado el 10/7/2015 de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/26570>

UNICEF (2006). Convención sobre los Derechos del Niño, Madrid: UNICEF Comité Español.

Revistas

García Pérez, F.F. (2009). Educar para la participación ciudadana. Investigación en la Escuela, 68, 3-5.

Oraisón, M. (2009). Participación, escuela y ciudadanía: perspectiva crítica y praxis política. Investigación en la Escuela, 68, 39-50.

Manzano-Arrondo, V. (2011). "Aproximaciones para una psicología de la crisis", en *Anduli Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, núm. 10, Sevilla: Departamento de Sociología, Universidad de Sevilla.

Ruiz Morales, J. (1998). El movimiento estudiantil como proceso de educación de adult@s, *Revista de Educación y Formación de Personas Adultas "Diálogos"*, nº 14, Barcelona, DIÁLOGOS, pp. 93-100.